



PERIODICO
DE
LITERATURA Y SPORTS

LA SUPAMITA.

RECUERDO DE UNA ESTATUA DE PANDIANI.

Hijas de Sión, silencio,
No alarméis á la guarda imprevisora,
Dejad á la cautiva
Que huye del fausto y libertad recobra.

¿Qué son á quien no ama
La rica estancia, ni la muelle alfombra;
Qué el cincelado lecho
Que la plata y la púrpura decoran?

¿Qué son del dueño adusto
La faz ajada que el placer colora,
Ni siervos mil sumisos,
Obedientes al gesto de su boca?

Pasó junto á su puerta
El pastor de Sunam por quien se arroba,
Quedo tocó, y al punto
Su alma se despertó, diciendo: es hora.

De la cámara regia
Sale con pié furtivo, sin zozobra,
Y al atrio se desliza,
Cual garza por el agua silenciosa.

No vuelve atrás el rostro,
Ningún rumor, ni obstáculo la asombra.
Hijas de Sión, silencio;
Deja un rey, pero sigue á quien adora.

Enrique José VARONA.

SUMARIO.

La Sunamita (Recuerdo de una estatua de Pandiani), poesía, por Enrique José Varona.—Cris-cris, por Odeveca.—A Miguel de Cervantes Saavedra, soneto, por A. Vidaurreta y Alvarez.—La mujer de piedra, por Gastón Mora y Varona.—AUTÓGRAFOS: La doble plegaria (A mi hija María Dolores), poesía, por Heliana.—Ahí vá...! por Federico Villoch.—Es igual, poesía, por B. Byrne.—Prólogo, por Valdivia.—Lamentos de un gallo, poesía, por E. Cacho-Negrete.—Festival.—Velada en Jané.—SPORTS: Progreso y Fé.—Matanzas y Habana.—Notas de sports, por Juan F. Prieto.—Moraleja, por C. C.—Desde mi boudoir, por Mlle. Nitouche.—NOTAS.—Correspondencia de la semana.—Anuncios.

CRIS-CRIS.



Las dos de la tarde dan en el reloj vecino, que yo nunca he conocido ese instrumento; estoy echado de bruces sobre una mesa de pintado pino, que no es la mesa del señor de Espronceda, cuando de pronto, siempre estas cosas pasan *de pronto*, se me aparece una sombra oscura que se va congelando hasta tomar la figura de un hombre, y dirigiéndome á él con muchos brios, le digo:

—¿Quién eres, sombra fatídica?

—Le traigo á usted esta carta—contesta la aparición con voz opaca.

Tomo el papel con mano trémula y leo: «Amigo Odeveca: Catalá no puede escribir los *Cris-cris* en este número. ¿Quiere usted tener la bondad de hacerlos? Le anticipo las gracias.—Pichardo.»

Héme aquí, pues, con el encargo de construir un par de columnas que han de sostener la hilaridad de los lectores de EL FIGARO. Tarea verdaderamente superior á mis fuerzas, y perdonen VV. lo vulgar de la frase, en gracia á la verdad que en este caso contiene. Y sobre todo ¡tan inoportuna!

Figúrense VV. que al recibir la carta de Pichardo estaba entretenido con la lectura de la siguiente noticia, que recorto de un periodiquito de tres dedos de largo:

«Al dirigirse la simpática MLLE. BENNATI y la excéntrica Pirard hacia el muelle para tomar el vapor que las había de conducir á Europa, ambos fiacres se encontraron, habiéndose detenido, el *rocín* que conducía el coche de la Pirard, para dejar pasar á la verdadera *estrella* de la compañía francesa.»

La cosa sorprende, porque ¡miren ustedes cómo los rocines nos están enseñando á ser galantes! si bien me extraña que no diga el bebé que escribió el sueltécito, si el caballo se quitó ó no el sombrero, y si la Srta. Bennatti lo invitó á subir á su cuarto para darle las más expresivas gracias por su atención.



Y aquí donde me *ven* ustedes, es un decir, á mí no me extraña que escriba de ese modo la infancia y hagan tales diabluras los rocines; como que estamos en el siglo de las precocidades y del progreso racional de los animales.

En cuanto á lo primero, hay precocidades de café, sin leche, ó lo que es lo mismo, mozos de café sumamente precoces.

Conozco á uno, que se llama Antonio Zabala, el cual Zabala en eso de rebuznar sobre la política europea, le dá punto y coma á cualquier apreciable bodeguero.

Es lástima que el muchacho esté de mozo en un café, cuando pudiera servir para tantas otras cosas de mayor utilidad pública, para barrendero, pongo por caso.

Hay otro gremio que dá rayas al de los mozos de café, y es el de los tenorios precoces. Se compone de respetables caballeros de 12 á 14 años, todos ellos ¡uf! cansados de la vida, á los que vé V. por esos parques con su eterno cigarrillo en

la boca y su par de reales en la bolsa para malgastar *ad libitum*. ¡Botarates!

Estos descreídos jóvenes están muy atareados, con motivo del nuevo contingente de coristas que ha traído para su teatro el Sr. de Robillot.

—Señorita, decía la otra noche uno de esos *tenorinos*, dirigiéndose á una madrileñita muy requeteguapa ella y con circunstancias ella—es V. preciosa; la amo tanto, que si V. me lo mandase, sería capaz de no volver á comer tortilla en todo el resto de mi existencia ingrata, y eso que á mí me gusta horriblemente la tortilla.

Al decir ésto mi hombre, ó mejor, mi chiquillo, contoneóse admirado de haber dicho tal prodigio de galantería, pero más sorprendido se quedó al ver que la corista le contestaba:

—¡Límpiese, compadre, que V. sí que está *de huevo*!

—Ya lo ves—replicaba el cuartillo, valga por chico, dirigiéndose á un su compañero de aventuras.—¡Si soy lo más afortunado con las mujeres! Mira, mira como ya se gasta bromitas conmigo.



Pero no tiene nada de particular que estos niños *irresistibles* ¡ya lo creo! estén tan metidos entre bastidores, cuando tienen el ejemplo en las personas graves ó esdrújulas.

Es claro; ven, por ejemplo, á Valdivia que cada vez que canta Amalia Rodríguez, abre tamaña boca por él y por ella, y que se le cae la baba de gusto. Por eso no en balde dice el cronista, con razón:

—Donde canta la Rodríguez, boca abajo todo el mundo!

Por supuesto, que lo de *todo el mundo* es una alusión á la Srta. Rusquella, y no he deducido esto, no se vayan VV. á creer, por lo de *bocabajo*, aunque Valdivia crea que Fernanda lo merece líricamente considerada.

A todo esto, replica el rubicundo, no Apolo, si no Bárzaga, que la mejor de todas esas coristas de mayor cuantía es la Carmona, porque Bárzaga es otro *apasionado*.

—¡Toma, toma, toma!—añade Hermida, que toma, digo, que bebe los vientos por Joaquina.

A lo que agrega Ayala, con toda la seriedad de su cara lampiña:

—Señores, postrémonos ante la Padilla!

Y Varona Murias le levanta enseguida un Villalar.

Esto dá motivo á discusión tan acalorada, que no puedo comunicar á VV. por el estado interesante, esto es, de sitio, en que nos encontramos.

Aunque bien mirado, á mí nada me debería importar decirlo, porque más en estado de sitio que yo...!

Háganse VV. el cargo de que mi sastre me tiene sitiado de tal modo, que no me deja salir de casa. Y todo, vayan VV. á ver el motivo; simplemente porque no le he pagado un *chaquet*.

ODEVECA.

A MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. (1)

Si al través de los tiempos, más radiante
Cada vez aparece la jornada
Del caballero enjuto y su adorada,
Del obeso escudero y *Rocinante*;

Si cada vez tu crítica arrogante
Esplende más amena y levantada,
Mezclando con la alegre carcajada
El golpe del flagelo restallante;

¡Gloria al ingenio que exaltó en *Quijano*
El nervio de pujanza gigantea
Para dar el mandoble soberano!

Y en tanto que el *jamelgo* forrajea,
Reciban *Sancho* un apretón de mano
Y un abrazo y un beso *Dulcinea*.

ANTONIO VIDAURRETA Y ALVAREZ.

(1) El Sr. Vidaurreta nos ha remitido este soneto, con motivo de cumplirse en el presente mes el 122 aniversario de la muerte de Cervantes.

LA MUJER DE PIEDRA.

PARA leyendas de todas clases no hay como los pueblos orientales. Las cuentan á millares. La espléndida naturaleza en que se desarrollan, con sus grandes rios, con su vegetación exuberante y lujuriosa, con sus montañas inmensas; el recuerdo sagrado de las generaciones que fueron los primeros artífices de la civilización humana, las narraciones admirables, los hechos históricos deslumbrando con la aureola misteriosa, casi divina, que los rodea y abrillanta, una fantasía ardentísima, una imaginación rica y creadora, un espíritu soñoliente, hé aquí señalados á vuela pluma, los elementos que engendran las leyendas innumerables que rebosan los libros, las historias, las tradiciones domésticas de las razas iniciadoras del movimiento civilizador, de las razas que habitan los lugares en que se supone tuvo su origen inefable el género humano, de las razas-madres, en una palabra.

En breves palabras os vamos á contar una de esas esquisitas leyendas conservadas por la tradición en las tierras misteriosas en que naciera el divino profeta de la, en otra época, ilustre y poderosa raza árabe.

Profundamente irritados los Dioses inmortales por los agravios que recibieron del jefe de una de esas familias patriarcales que tanto abundan en el bendecido Oriente, determinaron castigarle condenando á toda su descendencia femenina á la petrificación tan pronto como entraran en la edad nubil los miembros que la constituyesen en el andar y trascurso de los siglos. Pena terrible con que se vengaban crüelmente las ofendidas divinidades. El mismo Dios de los cristianos, ¿no ha dicho que las culpas de los padres recaerán sobre sus hijos hasta varias generaciones? —¿Qué tiene, pues, de particular, que los señores Dioses del paganismo, acordaran la espantosa divina resolución á que nos referimos? El celeste acuerdo se cumplió siempre inflexiblemente en la angustiada familia del audáz patriarca. Durante largas centurias cada vez que nacía una mujer, sus progenitores contemplaban aterrorizados la conversión de la niña en piedra al pisar los para ella siniestros umbrales de la pubertad. Esa edad deliciosa, encantadora, en que se verifica tan honda y radical transformación en el temperamento físico y moral de las mujeres, llenaba de justo espanto á los representantes varones de la maldecida familia, á quienes placía el destino dar descendencia femenina. Sus hijas idolatradas las perdían sin remedio al llegar á los lúgubres doce años. La implacable sentencia dejó de cumplirse por espacio de dos siglos, durante los cuales no nacieron hembras en la desolada familia, blanco de las celestes iras. Inesperadamente nace una niña. Sus padres temblaron. ¿Estaría ella también condenada? A pesar del tiempo trascurrido, ¿aún no se habría aplacado la cólera de los Dioses? Esa niña era la única descendencia de la familia de nuestra leyenda. Si ella se petrificaba, la familia se extinguía, puesto que sus padres viejos y enfermos estaban incapacitados para tener nueva sucesión. ¡Con qué pavor, con qué invencible ansiedad veían los pobres padres crecer y desarrollarse á la adorada niña, encanto y regocijo de su ancianidad!

Cuando aquella alcanzó los once años, consultaron sus padres á un dervís venerado por su santa vida y muy austeras costumbres, el medio de qué debían valerse para desarman á los Dioses, secularmente enojados contra la infeliz familia.—Sólo se les puede apaciguar de un modo, respondió el dervís. Ame vuestra hija. El amor será su salvaguardia. Para los Dioses son bienaventurados los que aman. Ellos perdonan á los que aman mucho.—Desde aquel momento se esforzaron los padres en que su hija quisiera á un joven jefe de una vecina tribu. Le realzaban los méritos del que bien pronto concibió un cariño profundo hácia la joven, que du-

rante algún tiempo pareció compartir el sentimiento que inspirara á su amigo. La novia arribó á los doce años—á la edad fatal—arribó á los trece, á los catorce, á los quince, y la horrible transformación no se hubo realizado. —¡Salvada, salvada! exclamaban gozosos los enternecidos padres....

Una mañana entran los viejos, como de costumbre, en el cuarto de su hija. La ven inmóvil junto á la ventana que daba al jardín. Se acercan á ella, la llaman, la palpan y retroceden aterrados. ¡Estaba petrificada!—Ante ellos se alza de súbito, la figura del dervís, que les dice con voz solemne: «Anoche vuestra hija le dijo á su amante, que estaba á su lado, que ya no lo amaba, que se olvidara de ella.—Yo oí las duras palabras, yo contemplé la desolación del joven—y al cesar el sentimiento que animaba á la mujer y que humanizaba á los Dioses, quedó aquella convertida en piedra.»

(Abril 1888.)

GASTÓN MORA Y VARONA.

AUTÓGRAFOS.

LA DOBLE PLEGARIA.

(Á MI HIJA M^{te} DOLORES.)

La tibia luz de la tarde,
de la sombra mensajera,
tiende su impalpable velo
en los montes y praderas.

Y del alto campanario,
de la muerte centinela,
con lenta voz la campana
llama á la oración postrera.

Y los creyentes acuden
á depositar su ofrenda
de suspiros y de lágrimas
y de plegarias sinceras,

Al templo, que les consagra
á los que en el mundo fueran,
horas de tristes memorias
y de amargura suprema.

¡Y tú también, hija mía,
doblas la gentil cabeza
sobre el pecho, y por los muertos
con voz compasiva rezas!

También yo rezo, y al cielo,
aunque distinta en esencia,
sube la plegaria mía
á la tuya tan diversa.

Tú rezas por los que duermen
el sueño eterno en la huesa,
por los que yertos reposan
sin dolor, ódios ni penas.

Y yo por los que en el mundo
viven, deliran y sueñan,
suspiran, se agitan, rien,
y tienen el alma muerta!

(Abril 3.)

HELIANA.

—♦♦♦—
AHI VA!.....

Basta con mirar sus ojos, seguir sus andares y escuchar la gracia de aquella boca, siempre fresca y convidando á besos, para saber que vió la luz del sol en la clásica tierra de las peteneras, de las fiestas de toros y la mantilla blanca. Hay en sus ojos, vivos y claros, un pedazo de aquel cielo diáfano y alegre; en su voz la melodía de la guitarra sonando á la puerta de un cortijo; deja tras sí, al andar con sus pasitos cortados y el voluptuoso balanceo de

sus caderas, toda la sal de la Caleta, y su airosa manta de colores, tendida con primorosa desenvoltura sobre la ancha espalda, parece que se lleva enredada en sus flecos el alma de todo el que la mira. Va siempre vestida de percal; recojido el pelo en una lustrosa y negra trenza, que unas veces deja caer á lo largo de su flexible talle, y otras aprisiona sobre la nuca, cuya satinada blancura, que causa vértigos, resalta entonces como herida por el vivo reflejo de un cielo meridional. De sus labios de rosa, etèrnamente entreabiertos, se escapa el perfume de su aliento, esencia de jazmines, lirios y azucenas, y parece que tiembla en ellos, pugnando por brotar, la última y sostenida nota de una trinitaria. Fascinadoramente hermosa, no por la pureza de sus líneas, ni lo angelical de su fisonomía, sino precisamente por aquellos rasgos toscos de su cara, aquel brutal atractivo de su cuerpo, y aquel rápido andar suelto y nervioso. No son miradas las de sus ojos negros como dos cuentas de azabache, sino rayos que penetran hasta el corazón y van á abrazarnos las entrañas; pero herida dulce, sin embargo, que nos hace gozar al fin una muerte deliciosa..... Pasa cantando en silencio, como pasa el eco de un laud lejano sobre las flores y las almas buscando un rincón donde espirar. Hija de la alegría y del amor, cruza á nuestro lado para consolar un instante nuestra pena; pero un instante no más, porque sigue su camino sin volver siquiera la cabeza, y andando, andando, piérdese entre la revuelta muchedumbre que se detiene á su paso, hasta que no se distinguen de ella más que los lazos de su vestido flotando al aire, la huella perfumada que dejó al cruzar, y su recuerdo, que etèrnamente ha de acompañarnos.

Es la mujer nunca soñada y que desde entonces ha de burlar todos nuestros ideales; la que etèrnamente ha de sonreirnos desde el fondo del cerebro; la que vendrá á turbar nuestras mentidas horas de paz, porque nos será imposible ya juzgarnos venturosos sin que aquellos ojos, que nos vieron una vez, no se aparten nunca de los nuestros, sin que aquella cabeza de soberana no se apoye en nuestros hombros, sin escuchar la música de su loca carcajada, sin tenerla, en fin, tan cerca de nosotros que nadie la separe nunca, nunca.....

Cerrando los ojos, volveremos á verla, aunque querramos desterrar su imagen de la memoria, y concluirá por enagenarnos con la misma poderosa fuerza de aquel primer día que la vimos, y apartaremos la santa esposa que viene á consolar nuestra amargura, á nuestros hijos, cuyas risas y juegos nos serán una molestia, á nuestra madre que ya no puede brindarnos sino palabras y caricias que se quedaron en la cuna..... *Ella*, siempre *ella*; destacándose en el marco del balcón engalanado de azules campanillas, bajo el ardiente cielo de Andalucía; y alucinados con la visión de que efectivamente nos espera, adelantaremos un paso, no para besarla sino para morderla suavemente en la garganta, no para abrazarla sino para apretarla, cada vez con más fuerza, contra el pecho, hasta hacerla lanzar un quejido de dolor..... ¡Oh! dichoso quien te ame! ¡Su amante!—Un bestia que siempre llega á casa tropezando en la escalera y lanzando ternos; que entra arrojando el sombrero sobre la primera silla; que la pega llenándola de insultos; que se hace obedecer con el despotismo de un tirano; pero á quién ella adora con las timideces del perro que sufre las patadas del amo y busca luego sus caricias, gacha la cabeza y arrastrándose.

(Abril 88)

FEDERICO VILLOCH.

ES IGUAL.

Yo miraba á la altura y en tu anhelo
—Mírame,—me digiste, y sonreí,
porque pensé que contemplar el cielo
es contemplarte á tí.
Su fulgor, su belleza, tú los tienes,
y á Dios en tus pupilas siempre ví;

la Gloria..... entre tus labios la retienes.....
¡Es el beso que guardas para mí!
Desecha por injusto tu recelo;
ya ves que al contemplarte sonreí,
pues te lo he dicho, contemplar el cielo
es contemplarte á tí.

(Matanzas, Abril.)

B. BYRNE.

PROLOGO. (1)



NA novela más!

Un nuevo *ballon d'essai* arrojado por una impaciencia que justifica el anhelo de la gloria.

Un nuevo hijo de la idea que llama á las puertas de la celebridad.

El éxito le proteja, porque es digno del éxito.

Si una novela es el estudio razonado y ofrecido en relieve á la curiosidad humana, de caracteres que viven y palpitan, de descripciones que se graban en la mente del lector por su precisión y su tonalidad justificada; de una acción lógica, arrancada de la realidad misma y presentada con brío y seguridad de expresión, es indudable que *Del natural*, la nueva novela del conocido autor de *Una expedición al Chaco*, entra de lleno en las condiciones que exige y pide la novela moderna.

Ciertos descuidos de estilo que á trechos la sombrea, no quitan seguramente mérito alguno á lo bien pensado y conducido de la acción, á lo sostenido de los caracteres y á la honradez del propósito que informa la obra.

Es una lección, ruda, si queréis, pero sincera, dada á la hipocresía contemporánea.

Nosotros, cristianos sin cristianismo, hallamos en cada página, en cada rasgo, en cada detalle, la evangélica compasión que el hijo del hombre vertía untuosamente sobre las faltas imperdonables. La historia de Margarita, protagonista de la última novela del Sr. Valcárcel, es la historia, terrible en su vulgaridad, de la eterna Manon, condenada por la sociedad y burlada por el destino, ante una humanidad sorda y un mundo crüel.

Alcaraz es un Des Grieux, pero moderno, tan impotente para la realización del bien como la figura inolvidable trazada por el abate Prevost.

¡Ah! Quién hará el verdadero libro de la mujer caída!

Los hermosos ensayos realizados por la humana observación no son más que fragmentos disjuntos de la hermosa estatua aún desconocida. *Manon Lescaut*; *Marion Delorme*; *Olimpia*; *La Dame aux Camelias*; *DEL NATURAL*, y tantas otras hijas de la compasión etèrnamente redentora, no han resuelto el problema. Sus testimonios quedan en la vida literaria como una eterna requisitoria contra la tiranía social. La ola de lágrimas se interpone aún entre la culpa y la redención.

¡Ay de las vencidas!.....

Del natural, la sentida novela que presenta al público su autor, César Valcárcel, es como su nombre lo indica, un episodio arrancado de la vida real. Ha evitado el autor, en este rudo ensayo, el escollo de muchas producciones análogas: la hipocresía. Viendo la naturaleza á través del acontecimiento y la realidad á través de las sinuosidades de la vida, ha escrito una obra humana, viva, llena de sollozos é interesantísima. No hay atenuaciones malsanas, ni reticencias que indignen, ni transacciones de esas que envilecen al moralista. Valcárcel tiene la aspereza del convencido y la sequedad de la línea recta, la que llega más pronto al fin que se propo-

(1) De la novela *Del natural*, que acaba de ofrecer al público D. César Valcárcel, á quien estimamos el ejemplar con que nos ha obsequiado.

ne. Su libro, hijo de la acción, es severo y enérgico como ella. Podrá disgustar á los enfermizos de la vida, pero seguramente hallará defensores en los fuertes de espíritu, en los que buscan tras la ficción la enseñanza.

El vicio es castigado en la novela, porque lo es también en la vida. La lógica del mal es cierta. Su desenlace es el mismo bajo todas las latitudes.

El lecho lascivo es la antesala del hospital, el lecho horrendo. El poeta lo ha dicho:

«Ay! una vez hundidos
en el fango del mal, los piés no salen.»

¡Qué seguridad en el análisis! ¡Qué tacto en el desenvolvimiento de la trama! ¡Qué sobriedad en las líneas generales de los caracteres! ¡Y cómo se adivina el alma conturbada del escritor siguiendo con pluma febril la triste odisea de la pobre loca de su cuerpo, hundida á través de todos los horrores de la vida, en el horror siniestro de la muerte, más siniestro aún para las que llevan ante Dios un alma manchada é irredimible.

No es posible acabar la lectura de este libro sin sentir arrastrarse de lágrimas los ojos.

El que las hace verter por medio de la expresión, el que ahonda tan resueltamente y con tal seguridad de mano un problema tan sombrío como el que llena las páginas *Del natural*, es un artista, un poeta.

Yo aprovecho la ocasión que galantemente me ofrece el autor para felicitarle públicamente por su bello trabajo. ¡Quiera el cielo que el público premie su noble esfuerzo para que nuevas producciones caigan de la pluma del Sr. Valcárcel, dignas hermanas, por su fondo altamente moral, de la que hoy mi torpe pluma ofrece al público.

VALDIVIA.

LAMENTOS DE UN GALLO.

Quando en otro tiempo,
feliz y dichoso,
me dió la manía
por hacer el oso,
á todas las niñas
que al paso encontraba
con variados tonos
mi amor les pintaba,
y al ver la coyunda
de mí cerca ya,
alegre cantaba:
¡ca—ca—ra—cá!

Algunas, las listas,
de mí se burlaron,
mas otras, las tontas,
su error lamentaron.
Creyéndome fuerte
y ducho en el juego,
las manos ponía
muy cerca del fuego;
en peligro estuve,
mas no me quemé,
cantando oportuno:
¡que—que—re—qué!

Algunas, vehementes,
mis labios besaban
y en dulces coloquios
su fé protestaban;
otras compasivas,
amantes y buenas,
(Abril 1888.)

lloraban á mares
por calmar mis penas,
y yo desdeñando
tanto frenesí,
astuto cantaba:
¡qui—qui—ri—quí!

Mas ya que los años
me han dado consejos,
pues son mis memorias
de lejos, muy lejos,
cada vez que miro
mi estado presente,
la rabia me come,
me vuelvo impaciente,
y pensando triste
en lo que pasó,
canto por lo bajo:
¡co—co—ro—cô!

Ah! locos deslices
por ser calavera!
dichoso el que sabe
buscar compañera.
De muchas mujeres
profané el recato,
quedándome solo
con mi celibato.
Hoy si sirvo, sirvo
para hacer el bú,
y si canto, canto:
¡cu—cu—ru—cú!

EUSEBIO CACHO-NEGRETE.

FESTIVAL.

TIEMPO hace que nuestro laureado pianista, Ignacio Cervantes, concibió la plausible idea de ofrecer un gran festival en la Habana, en el que se darían á conocer las composiciones musicales inéditas del notable maestro, idea que se encontraba dormida, y que hoy se proponen despertar algunos *dilettanti* que se nos han acercado para que invitemos al Sr. Cervantes á que la realice sin más aplazamientos.

Gustosos nos adherimos á la petición, por cuanto figuramos entre los primeros admiradores de Cervantes, el que sin duda será tan bondadoso que nos haga saber su respuesta, para comunicarla, á nuestra vez, á los interesados, que son muchos.

VELADA EN JANÉ.

¡SABEMOS que en uno de los días de la primera semana de Mayo próximo venidero, se verificará en el Circo-teatro Jané una velada literario-musical, cuyos productos se destinarán á costear la publicación de las obras literarias de un distinguido escritor cubano, que ha honrado varias veces con su colaboración las columnas de EL FÍGARO.

Entiende en el arreglo del programa y en cuanto se relaciona con la velada, una comisión compuesta de entusiastas admiradores de aquel.

Las localidades costarán:

Un palco sin entradas..... \$ 5.30 oro.
Luneta con entrada..... \$ 3 B/B.
Entrada general \$ 1.50 „

En Compostela 58, morada del Sr. Marqués de Esteban, Presidente de la citada comisión, se encuentran de venta las localidades para esa fiesta, en que tomarán participación celebrados oradores y músicos.

SPORTS.

PROGRESO Y FE.

Acreeedores se han hecho los *rojos* de la gentil Yucayo, al aplauso de los cronistas *base boleros*, por lo bien que jugaron el desafío del domingo.

Tal parece que se empeñaron en darnos un mentís á los que asegurábamos que no reunían las condiciones precisas para optar por el *Champion*.

Lástima ha sido que lo hicieran al final de la temporada, pero, de todos modos, nosotros que hemos sido los primeros en censurarlos, nos complacemos en manifestarles el agrado con que los vimos luchar valerosamente ese día.

Los *carmelitas* al principio estuvieron descuidados, creyendo acaso encontrarse con el adversario de siempre, pero luego que advirtieron su error, temerosos de sufrir un descalabro, se defendieron con empeño y éxito.

El juego, en resúmen, fué notabilísimo y en él sobresalieron, del *Progreso*: Moisés Quintero, que jugó de *catcher*, desempeñando perfectamente tan difícil posición; López, en 3ª base alcanzó justas celebraciones y Prats, *pitcher siniestro*, por su efectividad proporcionó algunos malos ratos á los excelentes *batsmen feistas*.

Salvo alguno que otro insignificante error, los jugadores todos del *Fé*—demostraron que no en balde han de titularse en breve: CAMPEONES DE LA ISLA DE CUBA.

Porque nosotros no sabemos que se conceda premio á nin-

gún club de los que militan actualmente, en concepto de *Champion moral*.

Score:

PROGRESO, B. B. C.	Veces al bat.	Carreras	Hits.	B. jugadas.	Asistencias.	Errores.
J. M. García, l.f. y 2ª b....	4	0	0	0	0	1
B. Pérez, r.f. r.s. y c.f.....	3	1	0	2	0	2
L. Matos, 2ª b. (1).....	3	0	0	3	1	1
M. Quintero, c.....	3	0	1	5	4	0
P. Matos, c.f. y l.f.....	2	0	0	2	1	0
P. Collazo, ss.....	2	0	0	0	0	0
M. Prats, p.....	3	0	1	1	4	0
J. López, 3ª b.....	2	0	0	3	3	1
L. Martínez, 1ª b.....	3	0	0	11	0	0
F. Rivera, r.s. y r.f.....	3	0	0	0	0	0
Totales.....	28	1	2	27	13	5

FÉ, B. B. C.	Veces al bat.	Carreras	Hits.	B. jugadas.	Asistencias.	Errores.
A. del Castillo, 3ª b.....	3	1	1	2	0	0
E. Cachurro, c.....	4	0	0	6	8	2
R. Hernandez, 1ª b.....	4	0	0	9	0	0
F. Salabarría, lf.....	4	1	0	1	0	0
R. García, rf.....	4	1	0	1	0	1
F. Delabat, cf.....	3	0	2	0	0	0
M. Cadaval, ss.....	3	1	1	1	3	0
D. Alvarez, 2ª b.....	3	0	1	4	0	0
F. Hernandez, p.....	3	1	0	2	1	1
H. Severini, r.s.....	2	0	0	1	1	1
Totales.....	33	5	5	27	13	5

ANOTACIÓN POR ENTRADAS.

Progreso..... 1-0-0-0-0-0-0-0-0-0-1

Fé..... 0-0-3-1-0-0-0-0-1-5

Two bases: M. Cadaval.—*Double plays:* Progreso 1, hecho por López y Martínez.—*Wilds pitches:* Prats 1.—*Balk:* Prats 1.—*Dead balls:* F. Hernandez 1.—*Passed balls:* Quintero 3.—*Struck outs:* Del Progreso: B. Pérez 2 y Collazo 1. Del Fé: Cachurro.—Dieron los *three strikes:* L. Matos, P. Matos y Prats del Progreso y R. Hernández y D. Alvarez del Fé.—*Umpire:* J. Mariño.—*Time:* 2 horas 10 minutos.

MATANZAS Y HABANA.

El *match* que tuvo efecto el domingo entre estos clubs, en la ciudad vecina, proporcionó á los jugadores del segundo un triunfo sobre los del primero, quienes se portaron muy bien, haciendo todo lo que les fué posible para vencer nuevamente á su aguerrido y disciplinado adversario.

Salvo el cuarto y quinto *inning*, que fueron desastrosos para los *yumurinos*, puede considerarse este desafío como uno de los más reñidos que se han celebrado, teniendo en cuenta las muchas buenas jugadas realizadas y los fuertes *hits* propinados.

García, (el *Inglés*) de los *rojos*, y Martín de los *azules*, anotaron un *three bases*, siendo el de Martín, según opina *El Imparcial de Matanzas*, el *batazo* de la tarde.

Al *campo* se distinguieron, del *Matanzas*: José Dolores Amieva, cojiendo un *fly* soberbio á pesar de tener un dedo magullado; Enrique Ovarés, que demostró ser uno de los *pitchers* más efectivos de la Isla, y Pujol, jugando acertadamente la 2ª base.

Del *Habana* merecen plácemes: García, R. Hernandez, Arcaño, Aróstegui y Luján.

Toto Ovarés estuvo desgraciadísimo, lo mismo que Olivera. Entre los dos anotan 10 errores, de los 18 que corresponden á su club.

(1) Este jugador fué sustituido en la 8ª entrada por J. Caneda á quien corresponde, únicamente, el error anotado.

He aquí el *score*:

MATANZAS, B. B. C.	Veces al bat.	Carreras	Hits.	B. jugadas.	Asistencias.	Errores
J. Pujol, r.s. y 2ª b.....	3	3	1	1	2	1
N. Ovarés, s.s.....	5	1	2	0	5	5
F. Martín, c.....	5	0	1	7	3	1
E. Ovarés, p.....	5	1	2	2	1	0
M. Amieva, c.f.....	2	0	0	0	0	2
A. Cairo, 3ª b.....	4	1	1	2	0	1
F. Delgado, r.f.....	4	0	0	0	0	1
M. Olivera, 2ª b. y r.s.....	3	1	1	0	1	5
J. Amieva, lf.....	4	1	1	1	0	1
V. Plana, 1ª b.....	4	0	0	14	0	1
Totales.....	39	8	9	27	12	18

HABANA, B. B. C.	Veces al bat.	Carreras	Hits.	B. jugadas.	Asistencias.	Errores
A. Arcaño, 3ª b.....	5	1	1	3	0	1
G. Aróstegui ss.....	3	1	0	0	2	0
R. Martínez, 1ª b.....	5	1	2	7	1	5
A. García, c.....	5	2	1	12	3	1
F. Santana, lf.....	5	0	0	1	0	1
A. Cadaval, r.s.....	3	2	0	1	1	1
R. Hernandez 2ª b.....	4	2	3	3	0	1
V. García rf.....	4	1	1	0	0	1
F. Alday, cf.....	3	1	0	0	0	0
A. Lujan, p.....	4	1	0	0	2	0
Totales.....	41	12	8	27	9	11

ANOTACIÓN POR ENTRADAS.

Matanzas..... 1-0-1-1-0-0-2-1-2=8

Habana..... 0-0-1-4-5-1-0-0-1=12

Three bases hit: A. García, Martín.—*Two bases hit:* Arcaño, Hernández.—*Wild pitches:* Luján 2, Ovarés 2.—*Passed balls:* García 1, Martín 1.—*Fueron struck outs:* Del Habana: Santana 2, Alday y A. García 1. Del Matanzas: Pujol, E. Ovarés, M. Amieva, F. Delgado, J. Amieva, V. Plana 2, A. Cairo.—Dieron los *three strikes:* Aróstegui del Habana y Delgado 2 y Olivera 1 del Matanzas.—*Dead balls:* Ovarés 2.—*Called balls:* Luján 6, Ovarés 2.—*Umpire:* Ramiro Mazorra.—Duró el juego 3 horas 45 minutos.

NOTAS DE SPORTS.

Con sorpresa de todos, ha anulado la Liga general de *base ball*, el *match* efectuado en Matanzas el 1º del corriente entre los clubs *Fé* y *Matanzas*, el que fué protestado por este último club.

A juzgar por el informe presentado á la Liga por el vocal D. Felipe González, la anulación obedece á que un jugador, *out* á causa de haber renunciado el derecho que tenía de ocupar la 1ª base, no lo fué declarado así, por el *umpire*. Es decir, nulo por un error NO RECLAMADO NI PROTESTADO, puesto que la protesta se basaba en la declaratoria de un *dead ball*.

No hay duda que la Liga adopta sus acuerdos con mucho acierto y con mucha justicia, sobre todo.



El reglamento del *Club de Esgrima* ha sido aprobado ya por el Gobierno Civil y en breve se verificará su fiesta inaugural.

Dícese que el bonito teatro *Irijoa* es el local elegido para celebrarla.

Oportunamente daremos más detalles.



Las carreras de caballos anunciadas en el *Hipodromo Alameda* para el pasado domingo, se suspendieron á última hora.

Ignoramos la causa de ello, sin que sepamos aún cuando han de verificarse.



Según dice un colega, Pablo Ronquillo, el excelente *player habanista*, ha determinado no seguir jugando al *base ball*, y

al efecto, ha presentado su renuncia á la Directiva del *Habana B. B. C.* en cuya decena militaba.



El domingo hubo tiro de palomas al vuelo en los terrenos de *Almendares*.

Acudieron muchos aficionados que con sus certeros disparos hicieron una abundante cacería.

El Sr. Jimenez, que en una serie de trece tiros mató once pichones, fué el más celebrado.



Habana y *Progreso* jugarán en Matanzas, el domingo, su último encuentro por el *Championship* actual.

Ambos con ese *match* completan los quince que les señaló la Liga.



En esta capital corresponde jugar el domingo á los clubs *Matanzas* y *Fé*.

Estos combatientes tienen que jugar después de éste dos encuentros más, los días 29 del corriente y 6 del venidero Mayo. El uno es el suspendido por mal tiempo el 29 de Enero, y el otro el recientemente anulado.



Matches en proyecto: Personas bien informadas nos aseguran que cuando concluya de jugarse el *Champion*, los clubs *Fé* y *Habana* se disputarán un premio particular, en una serie de siete *matches*, los cuales habrán de celebrarse en los terrenos del Vedado y Carlos III.

También se habla de un gran desafío entre los jugadores del *Almendares* y los del *Fé*, á beneficio de la escuela gratuita que sostiene *La Caridad* del Cerro.

Esperamos ansiosos el momento de volver á aplaudir en el *ground base bolero*, á Carlitos Maciá, Wen Galvez, Alfredo Arango, Laureano Cortés y demás valerosos defensores de la enseña azul.

JUAN F. PRIETO.

MORALEJA.

El Doctor Caraballo
Mata las solitarias á caballo,
Y el inglés Mister Yones
Mata á pié firme tigres y leones.
En este mundo ingrato
A pequeño animal, grande aparato.

C. C.

DESDE MI BOUDOIR.

Hoy he dejado el lecho muy temprano para escribir la habitual crónica con cuya lectura me favorecen y alientan las amables lectoras de EL FIGARO.

¡Qué linda mañana y qué alegre me siento! La pluma, en mis manos siempre enfadada y pesada, corre hoy lijera y sutil sobre el blanco papel satinado, que dentro de breves horas se verá negro entre los simpáticos tiznes de la imprenta.

¡La imprenta! Cómo me atraen los tipos y qué siento algunas veces este engorro de las faldas, que me priva de meterme entre las cajas, sentir el acre olor de la tinta, el vaho caliente del motor que resopla, y escuchar el *tras tras* de las máquinas que seguidamente van repitiendo en silencio, por la espalda, el pensamiento del escritor, estereotipado en columnas.

¿Por qué los hombres nos condenarán á estar metidas siempre en casa? ¿Por qué nos quitan la libertad, que á ellos les sobra? ¿Por qué, vamos á ver, no he de poder yo misma ir á la imprenta á corregir mis originales? ¡Egoistas! Como si no fuésemos á quererlos del mismo modo, porque se nos permitiera un tantito de libre albedrío.

Pero no desesperéis; la reacción vendrá, y allá, en la penumbra del tiempo, se presiente el día en que dejemos tanta tela supérflua, vistamos ajustados pantaloncitos y nos echemos por ahí á hacer una vida menos tiranizada.

* *

Y entre las mujeres, las más infortunadas somos las solteras, porque las casadas, al fin, se permiten algun asueto.

Pero las que más se aprovechan de su estado son las viudas, las enemigas naturales de las solteras.

Yo invitaría á mis amigas á formular una petición al General Marin, para que nuestro gobernante, que todo lo puede, adopte una resolución que nos favorezca, á semejanza de la que dictó el año de 1763 el Gobernador de la Carolina del Sur, en instancia que le elevaron diez y seis doncellas.

Podríamos las muchachas de la Habana, dirigiéndonos á S. E. en esta forma:

“Considerando que las humildes peticionarias se hallan actualmente en estado de soltería y de ánimo muy melancólico, al pensar como todos los pollos son ciegameamente capturados por las viudas, quedando nosotras en consecuencia abandonadas, hacemos presente á V.E. esta nuestra súplica, para que disponga que ninguna viuda piense casarse con joven alguno hasta que estemos acomodadas las solteras, ó de lo contrario, pague cada una la multa correspondiente por haber invadido nuestros derechos, y asimismo que se imponga una multa á los solteros que se casen con ellas.

Gran desventaja es para nosotras las solteras, que las viudas, con sus maneras atrevidas, se lleven á los jóvenes y tengan la vanidad de creer su mérito superior al nuestro, lo cual es una gran imposición sobre nosotras, que debemos ser las preferidas.

Lo que humildemente recomendamos á la consideración de V. E. esperando no permitirá se nos irroguen más insultos. Por todo lo cual le vivirán eternamente reconocidas las solteras.—Siguen las firmas.”

* *

Y en verdad que no hubiera debido extenderme tanto en los preámbulos, teniendo, como tengo hoy, que narrar algunas fiestas celebradas en estos últimos días y que por su brillantez se apartan de lo vulgar y monótono.

Desde el sábado venimos de admiración en admiración: el concierto del Conservatorio de Música en Irijoa; la *matinee* del *Habana Yatch Club*, el domingo, y la velada del *Círculo Habanero*, el lunes, son tres acontecimientos que marcan en nuestro recuerdo hechos gratísimos, impresiones dulces é imborrables.

Haciendo entre la concurrencia que en ellos he visto, una especie de promedio, justo es decir, sin temor á salirme de la más rigurosa verdad, que se ha manifestado la expresión más distinguida, la quintesencia de la buena sociedad habanera.

¡Qué bellamente se enorgullecía el sábado Jané, ostentando en la curva de sus palcos, que recuerdan con deleite los fastuosos circos de otras épocas, cien familias del buen tono que habían asistido á presenciar y aplaudir los grandes adelantos de los alumnos del *Conservatorio de Música*.

Presidía el Sr. Hubert de Blank, al que rodeaban el cuadro de profesores del Conservatorio y eminentes músicos, como nuestro Espadero.

Un programa selecto nos hizo saborear todo el encanto de la música clásica, ingrata para los oídos no educados, pero hermosa, elocuente, arrobadora, para aquellos que en los ritmos y armonías, no oyen solamente una pueril combinación de notas, sino la canción del amante á la elegida de su alma, ó la queja del herido por los celos, ó el grito de alguna pasión serena como el lago ó tormentosa como el mar.

Seguir todo el programa sería imposible; permitidme, aunque sea por apasionamiento de sexo, citar únicamente á dos María Teresas: Guilloma y Santacana, la una deleitándonos con el gusto y la ejecución con que hiere las notas del piano, y la otra haciéndonos pensar en la voz de los ángeles. ¿Qué decir del Coro? Coro verdaderamente celestial; figuraos doscientas cubanas cantando, y que entre ellas estuviese Célida Delmonte.

¡Delmonte! Hé aquí un apellido consagrado en los hombres por el talento y en las mujeres por la belleza.

Las tres fiestas del sábado, domingo y lunes, han tenido cada una su reina, su triunfadora.

La soberana, la despótica del Concierto fué Hortensia Delmonte.....

*
* *

—¡Corre, corre, tren de Marianao, llega pronto á la Playa! Así pensaban el domingo tantas y tantos que invadieron á las doce del día la elegante casa del *Habana Yatch Club*, en cuyos salones, adornados con cuadros y atributos de náutica, resplandecía nuestra depurada *high life*.

Todos los socios del aristocrático Club, estaban vestidos de dril blanco con botones dorados; por cierto que entre ellos se distinguía, por su forma más propia y elegante, el traje del popular *spotsman* Juan Federico Centelles.

Y aunque yo no entienda mucho de náutica y de indumentaria, aconsejaría á todos los socios del *Habana Yatch Club* la adopción del uniforme-Centelles.

A las dos de la tarde, el Excmo. Sr. Comandante General del Apostadero—más experto marino que orador—cumpliendo el ruego de la Sociedad de Salvamentos, condecoró con una cruz del mérito naval y medalla de bronce, al Sr. Don Ernesto Longa, propietario del yatch *Margarita* que salvó la vida á dos marineros, y con la segunda distinción, á los señores Gobel, Juliá, Pol y Tood, que acompañaban al Sr. Longa, acto solemne que terminó entre los vivas y aplausos más entusiastas de la numerosa concurrencia.

La Banda del Apostadero se dejó oír, y la juventud bailadora no desperdició momentos tan propicios.

Entre pieza y pieza, era inusitada la prodigalidad en los obsequios: aquello era un desbordamiento de sandwiches, dulces, helados, licores, *champagne*..... Una esplendidez digna del simpático Club, cuya flota, empavezada con mil banderines y colores, se mecía orgullosa en el mar, que nos enviaba, también alegre, besos y suspiros en la música de sus brisas y en el murmullo de sus ondas.

Hé aquí la escuadrilla que fondeó en la rada que dá frente á la casa Club: *Cuba, Mallorca, Asunción, Nipe, Columbia, Marina, Emelina, Rayo, Mascotte* y vapor *Henry Clay*.

Mientras yo bailaba con Salvador Dominguez, Ezequiel García, Enrique *Mignon*, Antonio Delmonte y Miguel Gonzalez, una bellísima amiguita apuntaba en mi cartera algunos nombres de las señoras y señoritas allí presentes.

Son las señoras: Angela Benitez de Collazo; Müller de Contreras; Sanchez de Cervantes; Bachiller de Morales; Bachiller de Ponce de León; Bachiller de Castro; Bachiller de Landeta; Cárdenas de Zaldo; de Chía; de Buitrago; Angulo de Calvo; Mendiola de Angulo; Betancourt de Deulofeu; Gaitán de Ariosa; Ramirez de Sterling; Delmonte de Quesada; Blanco de García Carbonell; Macarty de Herad.

Y las señoritas Goicuría y Delmonte, dos Hortensias; señoritas Bruzón; Herminia Rodriguez; Enriqueta Valdés Fauli; Lolita Morales; Carlota Ponce de León; señoritas Embil; Cocola Fernández; Mamie Betancourt; Asunción Buitrago; María Müller; Amalia García de Tejada; Carmela Fernández Celis; Carmela Portela; Lolita Zúñiga; Carmela Garmendía; Dionisia Arango; señorita Gaytán; María Cay.

En esta exposición de hermosura, presidía, y fué designada vencedora, Piedad Zenea, la hija del poeta...

Y dieron las cinco, y tuvimos que abandonar aquel lugar poético, y cuando deslizándonos por la bahía dejábamos atrás tantos recuerdos, todas nuestras bocas se abrieron para exclamar en el colmo de la satisfacción: «¡Hurrah por el *Habana Yatch Club!*»

*
* *

La velada del *Círculo Habanero* fué una nueva concentración de fuerzas... es decir, otra cita que se dieron las clases más distinguidas de nuestra sociedad.

Luisa Martinez Casado nos hizo llorar en *Lo Positivo*, reír

en *El mundo al revés* y llorar y reír en la recitación de *¡Quién supiera escribir!*

En la comedia, la acompañó dignamente el Sr. Burón, y en la pieza, el notable aficionado y Presidente de la Sección de Declamación del «Círculo», Manuel González Gomez.

¿Qué más decir? Ah! que hubiera sido la tercera triunfadora, la arrogante señorita recién llegada á la Habana de Cienfuegos, Armantina Pasalodos, si allí no hubiéramos visto á Cristiana Granados.....

MILLE. NITOUCHE.

NOTAS.

—Catalá no parece—dijo el Administrador de EL FÍGARO.—Pues hay que buscar quién haga los *Cris-cris*. Vaya V. en busca de *Odeveca*.

A la media hora encontraba Díaz á *Odeveca* en el elegante salón de prueba de la magnífica sastrería y camisería *La Sociedad*, Obispo 65, donde se ha mandado hacer un flus el chispeante sustituto de Catalá.

Los señores Fargas y hermanos, propietarios de *La Sociedad*, han logrado que en su establecimiento se vista la juventud de la Habana, que viste..... y que chispea.

*
* *

Pues no es poco el ruido que está armando en la ciudad el Dr. Caraballo con su procedimiento para extraer la *tenia*.

Según nuestras noticias, contribuye, y no poco, al buen éxito de los experimentos hechos hasta ahora por dicho doctor, el proveerse éste de los medicamentos, en la acreditada farmacia del Ldo. Abdón Tremols, situada en San Miguel esquina á Industria.

En circulares que el Dr. Caraballo ha enviado al extranjero, recomienda muy eficazmente las preparaciones del país, del Ldo. D. Abdón Tremols.

*
* *

Leemos en la sección de *Pérdidas* del *Diario de la Marina*:

«Habiéndose extraviado en el tramo comprendido desde el teatro de Albisu al *Hotel Roma* una pulsera de oro mate con zafiros y brillantes, se ruega á la persona que la encuentre, tenga la bondad de entregarla en el mencionado Hotel, donde será gratificado».

Según tenemos entendido, dicha pulsera es una magnífica prenda adquirida en la platería *La Acacia*, San Miguel esquina á Manrique, por un huésped del *Hotel Roma*, para un obsequio que tenía proyectado hacer en estos días.

*
* *

—Desde que con un baile en *La Caridad* del Cerro murió el aguerrido club *Almendares*, ya no hay uno que valga la pena.

Esto dice con gran insistencia, á grandes voces, todas las noches, en la *Acera*, un almendarista *enragé*, á lo que contesta otro desde el Parque Central:

—Desde que Bernardo Nuevo abrió su sastrería y camisería en la calle del Aguila 205, no hay en la Habana dos que con ella puedan competir.

Hay que advertir que la sastrería de Nuevo lleva también el simpático nombre de *Almendares*.

CORRESPONDENCIA

DE LA

SEMANA.



Dos oscuros suscriptores.—Buena idea lo de la ortografía, pero, señores, eso no es soneto ni Apolo que lo fundó.

N. H. el Album.—Va por correo la composición de que hemos hablado.

Agente de Sagua.—Oportunamente se hizo efectivo el trimestre hasta Diciembre.

Idem de Cárdenas.—Lo mismo, hasta Marzo inclusive.

Idem de Pinar del Rio.—Hecho efectivo el cobro.

Raul Navarrete.—Llegó muy tarde, si nó, con mucho gusto.

M. G. Gutierrez.—Sta. Clara.—No me olvido y gestiono.

Imp. del «Avisador Comercial», Amargura 30.—Habana.

—Bie

—Lo

ba sus ofe

—Va

—Puc

mi alma!

Y ella

—¡To

Abril, 1888.